SACERDOTE Y MAESTRO

No podía faltar en las páginas de esta revista, destinada a recoger amorosamente los latidos de la vida renteriana, la figura simpática de este sacerdote, que si no vió la luz primera en esta villa, con sus obras de celo sacerdotal y sus desvelos y constantes trabajos de instrucción, cultura y educación moral en favor de los niños de la parte rural renteriana, se ha hecho acreedor al título de hijo adoptivo de Rentería.

¿Quién no conoce a D. Pedro Indaberea, y lo que es más, quién no le aprecia y le quiere en Rentería? Su simpática jovialidad, unida con acendradas virtudes sacerdotales, su encendido celo por la salvación de las almas, su fuerza de voluntad, nunca alicaída ni desmayada en medio de las mayores dificultades, su amor al trabajo, cristalizados en múltiples frutos de bendición, son cualidades que reconocen en él Tirios y Troyanos y que hermanadas de modo admirable con ese buen humor que le caracteriza, han nimbado su frente con los destellos de una popularidad sana y verdaderamente sacerdotal.

El fue, quien arrostrando valientemente insidias y dificultades sin cuento, logró levantar la hermosa casa de la Adoración nocturna y dió vida a esta piadosa asociación, que tanto honra a Rentería. Y perennemente vivirá en las páginas de la historia de esta villa, aquel su gesto heróico de ofrecerse espontáneamente, en aras de la caridad, a la reclusión en el Hospital en los días luctuosos de la epidemia de la viruela, y su larga permanencia en él, consagrado en cuerpo y alma al servicio corporal y espiritual de los enfermos.

Hoy, coronada su cabeza con la honrosa aureola de maestro, ganada en brillantes exámenes, vive de lleno consagrado a la penosa labor de la instrucción primaria en la zona rural de la villa, cuyos éxitos crecientes, patentizados en los certámenes anuales, han traspasado las fronteras renterianas Estos éxitos, unido a su acertada dirección espiritual de los asilados y a los diversos trabajos del ministerio sacerdotal a que se dedica, pueden tan solo explicarse por su espíritu de laboriosidad y fuerza de voluntad, que jamás le abandonan. Su porte marcial, resabio sin duda de sus tres años de milicia en servicio activo, y su aparente brusquedad a las veces, no son sino la corteza en que se encierra su alma de niño, bondadosa y compasiva, impresionable a las desdichas del menesteroso y desinteresada y dispuesta siempre a socorrer la miseria moral y material allí en donde quiera que se cobije.

Sabemos positivamente, porque conocemos íntimamente a nuestro caro amigo, que estas líneas serán otras tantas espadas que habrán de herir su corazón ingenuo y modesto, pero abrigamos la íntima esperanza de que sabrá perdonarnos nuestro atrevimiento, porque no están inspiradas por la adulación, sino que son hijas de un gran cariño, nacidas espontáneamente, como las flores al calor del sol, y trazadas al correr de la pluma sin las galas del arte, con exclusivo objeto de testimoniar públicamente, como en un acto de reparación y de amor, la gratitud y la admiración que siente hacia él el pueblo renteriano.

LUIS DE JAUREGUI, Pbro.

OTRA NUEVA INDUSTRIA

Entre los grandes almacenes que integran el comercio al por mayor de nuestra trabajadora ciudad, se destaca el del competente negociante en curtidos, maquinaria, herramientas y furnituras en general para la industria de calzado, don Julián PRIETO.

No se limita este señor, que como buen vasco es trabajador y emprendedor, a asumir las responsabilidades y la labor que supone la dirección de la S. A. BISSEUIL & HUET de que hablamos en otro lugar de este número, sino que sus actividades y su envidiable dinamismo necesitan aún mayor campo de acción.

Hace ya muchos años que está especializado en el comercio de curtidos del que es una de las figuras relevantes siendo el más fuerte mayorista de pieles, herramientas y furnituras para el gremio a la par que concesionario exclusivo para la venta de los productos para limpieza y conservación del calzado y tintes fabricados por la aludida S. A. BISSEUIL & HUET.

Tuvo establecidos sus importantes almacenes durante algunos años en Paris y la vecina y fronteriza villa de Hendaya para facilitarse las operaciones de aduanas, pero deseoso de estar establecido en su patria, y de preferencia en el pais vasco, los trasladó hace un par de ellos a nuestra ciudad que por su envidiable situación le brinda aún mayores facilidades si cabe, de una vida más fabril y un ambiente acogedor que le ha hecho afeccionar a Rentería que considera, según nos ha manifestado, como a su pueblo adoptivo.

Hemos podido enterarnos de que en breve piensa montar una fábrica modelo para elaborar en ella numerosos artículos que hoy importa del extranjero, y como conocemos la competencia en esto del señor PRIETO, deseamos con toda sinceridad lleve a la práctica cuanto antes su proyecto, pues tenemos la seguridad de que dotará a Rentería de una fábrica digna de su abolengo industrial.

Nos enorgullecemos de que hombres de este valor honren a nuestra ciudad con su predilección y debemos corresponderles deseándoles de todo corazón la prosperidad que por sus capacidades merecen en sus negocios, cosa que lo hacemos llenos de la más íntima satisfacción.